

Juan XXIII

y John F. Kennedy

Discurso pronunciado por el Sr. Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales de la Universidad del Salvador, R. P. Dr. Vicente Alonso S. I., ante los consejeros y claustro profesoral

La Facultad de Derecho de la Universidad del Salvador no podía dejar de expresar en forma oficial y solemne su adhesión al homenaje que todas las instituciones del mundo —sin distinción de credos ni razas— han tributado a la memoria de los dos más grandes hombres de nuestro tiempo: Juan XXIII y John Kennedy; y ninguna oportunidad más propicia que esta reunión de su Claustro universitario para hacerla efectiva.

En el siglo XVI, San Pío V con visión profética aplicó el versículo del Prólogo del Evangelio de San Juan que se refiere a Juan Bautista, al héroe de Lepanto Don Juan de Austria, que salvaría a la Cristiandad del poder de la media luna.

Hubo un hombre, enviado por Dios, de nombre Juan, que vino para dar testimonio de la luz; y la luz era el Verbo, que habitó entre nosotros, lleno de verdad y simpatía.

También nosotros podemos decir que en nuestros días hubo dos hombres, enviados por Dios, de nombre Juan, que han dado el testimonio de la luz; y la luz era el cristianismo integral, el Cristo místico, llenos de verdad y simpatía. Juan XXIII y John (Juan) Kennedy.

El encandilamiento que produjo en nosotros el resplandor maravilloso de su trayectoria fugaz no permitió darnos cuenta de su grandeza.

Juan XXIII —Sumo Pontífice de la Iglesia Católica— fue también el Pontífice de todos los hombres que creen en Dios,

y su mensaje lleno de verdad, encarnado en la simpatía de su persona y su palabra, fue recibido por todos los hombres de buena voluntad, sin distinción de credos.

John Kennedy, presidente de los Estados Unidos de América, fue también el presidente de todos los hombres que creen en el hombre (una forma humana de creer en Dios), y su mensaje al mundo, lleno de verdad y encarnado en la simpatía de su persona y su palabra, fue recibido con entusiasmo por los que verdaderamente quieren que todos los hombres vivan en condiciones propias de la dignidad de la persona humana, sin distinciones de nacionalidades ni de razas.

Juan XXIII y John Kennedy pasarán a la historia como prototipos del Príncipe cristiano.

Juan XXIII, príncipe en el orden espiritual de visión sobrenatural de humanidad, figurará en la historia de la Iglesia como el Pontífice que con su palabra y acción expresó mejor el concepto de Iglesia al servicio de la humanidad.

John Kennedy, príncipe en el orden temporal, de visión de bien común universal, figurará en la historia de las naciones como el Príncipe cristiano que con su palabra y acción mejor expresó el concepto del mundo material en todas sus formas, al servicio del hombre y de todo hombre, sin distinción de razas y clases sociales.

Las encíclicas *Mater et Magistra*, *Pacem in Terris*, el Concilio Ecuménico Vaticano II y la Alianza para el Progreso serán en la historia de la humanidad un nuevo y glorioso punto de partida en el orden espiritual y temporal, como las expresiones más grandes y más integrales de la concepción del bien común universal de ambas sociedades: la espiritual, la Iglesia; y la temporal, el Estado.

La impresión que nuestra Facultad hizo de la Mesa Redonda sobre la Alianza para el Progreso, y el volúmen de la encíclica *Pacem in Terris*, con que la Facultad ha obsequiado en esta reunión de su claustro a los señores profesores, es una manifestación del valor que atribuimos a la obra de estos dos grandes hombres.

Pido a los señores profesores guardar de pie un minuto de silencio en homenaje común a la memoria de Juan XXIII y John Kennedy.